

Laudatio de Francisco Ramos Oliver

Laudatio y réplica pronunciada por D. José María Blanco Núñez en contestación a D. Francisco Ramos Oliver, con motivo de su ingreso como académico de número en la Academia de las Ciencias y las Artes Militares el día 4 de octubre de 2023.

Con la venia Sr. Presidente.

Excmos. e Illmos. Srs. Excmas. e Illmas. Sras. Sras. y Srs. Queridos amigos y compañeros:

Solamente las palabras de uno de los centuriones sobre los que acaba de disertar el general Ramos, «*Domine, non sum dignus*»..., son indicativas de la honra que me ha deparado el nuevo numerario al pedirme que contestase a su discurso de ingreso. Gracias mi general, esto es una prueba más del compañerismo y la amistad que nos une desde que tuve la suerte de conocerte cuando dirigías el Instituto de Historia y Cultura Militar y comencé a apreciar que nuestros puntos de vista sobre la Historia Militar de España eran muy parecidos, por no decir iguales.

Enseguida, debido a nuestra coincidencia en jornadas organizadas por la Universidad de Oviedo, pude comprobar el poso de señorío y la estela que dejaste en todo el Principado, tras tu mando del Regimiento del Príncipe Nº 3, el segundo Regimiento más antiguo de Europa y el más condecorado del Ejército Español, desde su fundación en 1534, bajo el nombre de Tercio de Lombardía.

También te reitero las gracias, por habernos deparado unas preciosas jornadas en el Toboso, que nos permitieron conocer una buena extensión de La Mancha, ese mar amarillo del trigo, tan poco navegado por los marinos, a pesar de que sus molinos tienen velas, y por la jornada que nos dedicaste en Toledo, explicándonos la magnífica exposición de la que fuiste comisario: "*Reacción e innovación. El gran paso hacia la pacificación del Protectorado (1921-1925)*". Su magnífico catálogo,

del que fuiste coordinador e introductor, figura ya en el anaquel más distinguido de mi biblioteca.

Mi general, D. Francisco Ramos Oliver, seguidor, como tantos de nosotros de la carrera paterna, es Ceutí de nacimiento, pero se crió en Ferrol, pues su padre fue destinado al Mérida 44, primer nexo de “unión” entre el recipiendario y el que tiene el honor de contestarle, después en Zaragoza y Salamanca, y en esta ciudad, de famosa Universidad, finalizó su bachiller, aquel añorado curso de 6º con su reglamentaria reválida.

Preparó sus oposiciones a la General en Zaragoza, en la que ingresó en 1.968 con la promoción 27. Dos años después pasó a la Academia de Infantería de Toledo, de la que salió con el despacho de teniente en 1.972. Allí en Toledo, al igual que muchos marinos sucumbimos en Pontevedra, el alférez Ramos, en un reconocimiento del terreno por sus bellas cuestas, conoció a Loren y se casarán poco después de su egreso de la Academia, cuando ya estaba destinado en el Centro de Instrucción de Reclutas (CIR) de El Ferral del Bernesga (León).

Tras cumplir por el entonces reglamentario año del CIR, pasó destinado al “España” nº 18 de Cartagena, supongo que todavía en el antiguo y dieciochesco cuartel de Antiguones; no quiero emular a Plutarco, pero aquí encontrarán otro paralelismo con el que tiene el honor de contestarle, yo comencé también mi carrera en Cartagena y, además, mientras el teniente Ramos estaba de maniobras por la provincia de Murcia, su mujer dio a luz al primer vástago Francisco Javier (Curro) en Toledo; a mí me pilló más lejos, cuando el nacimiento de mi primogénita en Santiago de Compostela, estaba en El Callao de Lima a bordo del J.S Elcano.

En 1.974, estuvo durante tres meses en el campamento del Curso Selectivo para el ingreso en la Academia General Militar en Talar (Lérida), de donde pasó destinado como profesor a la Academia de Infantería en Toledo, en este destino nacerá su segundo hijo, Alfonso, y, una vez ascendido a Capitán, pasará destinado a Valencia como profesor de Instrucción Militar para la Escala de Complemento (IMEC) del distrito de Valencia.

Su especialidad de Automovilismo le conducirá, destinado forzoso, al CIR nº 11, en Vitoria y en 1.977, aquellos duros años del terrorismo; al año siguiente, pasará destinado al Grupo Logístico de la Brigada de Infantería Mecanizada XXXI, en Bétera (Valencia).

En esta guarnición le sorprenderán los sucesos del 23-F de 1.981 y, en 1.982, nacerá su tercer hijo, Bernardo, coincidiendo con las inundaciones del pantano de Tous; en 1.984, su diplomatura en Informática Militar, le propicia otro destino

forzoso, en el Hospital Militar “Vigil de Quiñones” de Sevilla; al fin y al cabo, otro destino logístico, materia que va a preponderar durante gran parte de su carrera.

Regresó a Bétera, de nuevo al Grupo Logístico de la BRIMZ XXXI, hizo el curso de ascenso a jefe en Toledo y Zaragoza, e ingresó, a continuación, en la Escuela de Estado Mayor, de donde saldrá diplomado en 1.988.

Fijada su residencia en Alcalá de Henares, ejerció destinos de comandante y teniente coronel en el EME, Madrid capital, y en el Regimiento de Infantería “Asturias” nº 31 en El Goloso (Madrid). Merece la pena destacar que el “Asturias”, a. “el Cangrejo”, por la campaña del Rosellón (1793-1795) donde “nunca dio la espalda al enemigo”, lo creó y fue su primer coronel, nada menos que D. Álvaro Navia Osorio, vizconde del Puerto, III marqués de Santa Cruz de Marcenado, embajador y general que falleció en el campo del honor de Orán, y tratadista militar de renombre en toda Europa. El “Asturias”, por cierto, a caballo entre el XVIII y el XIX, estuvo embarcado como guarnición de los navíos de la escuadra ante la escasez de Infantería de Marina. Dando lugar a una instancia del teniente general de la Real Armada, D. Juan José Moreno, que mandaba dicha escuadra, representando al Rey que, si le desembarcaban al Asturias, resignaría el mando.

En 1.994 pasará tres meses en Sevilla, de comisión de servicio en el estado mayor del COMANFOR (que mandaba el TG D. Agustín Muñoz Grandes) para realizar el ejercicio multinacional “Tramontana”. En 1997 hizo el curso de Estados Mayores Conjuntos y pasó destinado al EMACON, en 1.999 ascendió a coronel. Con este empleo salió de Madrid para mandar, como ya dijimos, el “Príncipe” nº 3, a. “El Osado”, en Siero (Asturias), donde permanecerá dos años (2.000-2.002). En este destino, el coronel Ramos no se contentó con hacer “lo preciso de su deber”, sino que, puro infante, se dedicó a “adelantar cosa alguna”, reconociendo a fondo el montañoso terreno astur; ya saben: “Asturias si te plancharan no cabrías en el mapa de España...”. Y eso se plasmó en unos títulos que quiero destacar:

- Asturiano predilecto del Centro Asturiano de Madrid (2001)
- Vaqueiro de Honor (2008)
- Urogallo de Bronce con Mención Honorífica (2008)
- Seise de Honor de la Cofradía del Silencio y de la Santa Cruz de Oviedo (2011)
- Componente del equipo arqueológico que excavó y estudió el yacimiento romano-visigodo de La Carisa y El Homón (Asturias).

Tras el mando del Regimiento, pasará seis meses en Kosovo, desde donde regresará destinado al Mando de Adiestramiento y Doctrina (MADOC), en Granada,

ciudad en la que ascendió a General de Brigada en el año 2.003, siendo nombrado jefe de Estado Mayor de la Región Militar Noroeste, la antigua octava, cuya capitanía general, como saben, radicaba en La Coruña, a donde se trasladó.

El año 2004, al extinguirse las Regiones Militares y haberse creado la Fuerza Logística Operativa (FLO), regresó a Madrid y a su residencia en Alcalá, y asumió la jefatura de la División de Logística del EME. Todavía general de brigada, en destino de superior categoría, fue nombrado director de personal (DIPE) del Mando de Personal, en el que continuó tras su ascenso general de división en 2006. Aquí batió un récord, supongo que fruto de su eficacia, fue el general que más tiempo ha permanecido como DIPE: cuatro años y medio.

Al pasar a la reserva, fue nombrado director del Instituto de Historia y Cultura Militar, destino en el que, como ya he dicho, tuve el honor y la suerte de conocerlo, y vocal de la Asamblea de las Reales y Militares Órdenes de San Fernando y San Hermenegildo.

En el 2012, tras vestir el uniforme de forma ininterrumpida durante 44 años, pasó a la situación de retirado.

Ha vivido o ha estado destinado, en 18 localidades y 12 comunidades autónomas, además del mencionado Kosovo, lo que conllevó el que sus tres hijos, de los cuales tiene cinco nietos (tres chicas y dos chicos), cursasen estudios en cuatro colegios o institutos diferentes de distintas ciudades.

Loren, su esposa, le ha acompañado en la casi totalidad de los destinos y han vivido en 14 domicilios repartidos en 11 localidades y 8 comunidades autónomas. Eso sí que es conocimiento del terreno.

Su inquietud intelectual le condujo muy pronto a escribir en diversos medios, militares y civiles: Revista Ejército, Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos, en el periódico El Oriente de Asturias. En el Porfolio de la Semana Santa de Villaviciosa de Asturias, y aquí encuentro otro paralelismo, mi padre era natural de Villaviciosa, la villa imperial de Asturias, para él la Semana Santa de su pueblo era mejor que la de Sevilla, mi padre fue alférez provisional de Infantería, termino la guerra en una batería de "antitanques", ingresando en 1939 en la Infantería de Marina. En dicho portfolio, el general Ramos, muestra la preocupación religiosa que nos ha mostrado en su discurso de hoy, pues trató temas como los que siguen: Exaltación militar de la Semana Santa. La Virgen María y los soldados. Dignidad humana y solidaridad, Soldados y Paz. El Cabo Noval, ejemplo máximo de generosidad. Guerra justa y guerra santa. La batalla de las Navas de Tolosa. El valor heroico, virtud sublime. Poncio Pilato. Santa Teresa de Jesús, patrona del Cuerpo de Intendencia. Milicia y religión en el Quijote: breves reflexiones.

También ha publicado en las Monografías del CESEDEN, en la Revista de Historia Militar, en los Cuadernos de investigación histórica de la Fundación Universitaria Española (FUE), en Entemu, Revista de la UNED Asturias, y ha prologado seis libros, todos ellos de Historia Militar, y confeccionado la biografía del comandante de infantería Elías García-Tuñón y Quirós, eminente arqueólogo, para el diccionario biográfico de la Real Academia de la Historia.

A lo largo de su carrera ha recibido las siguientes condecoraciones:

Grandes Cruces del Mérito Militar y de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo. Placa, Encomienda y Cruz de esta última orden. Seis cruces del Mérito Militar con distintivo blanco y una mención honorífica. Medalla OTAN pasador de Kosovo. Y ha acumulado siete felicitaciones en su hoja de servicios.

También ha destacado el general Ramos como conferenciante, así lo acreditan la treintena de conferencias pronunciadas en centros militares y civiles de toda España, v.g. Ateneo de Madrid, Universidad de Oviedo...

Ha sido ponente en los congresos internacionales organizados por la Cátedra de la Complutense de Historia Militar (I y II), y en los de "Juntas, Guerra y Constitución en Astorga y el Noroeste Peninsular", y ponente en el primer encuentro arqueológico sobre las guerras astur-cántabras.

En el I Congreso Internacional de Logística, celebrado en Bogotá (Colombia), presento una ponencia sobre: "Planeamiento Estratégico de la Logística".

También fue ponente en el III Encuentro Internacional Bicentenario de la Guerra de la independencia "España y Portugal en 1810", Oviedo 2010, donde coincidimos, el general y el que les habla, y tuvimos ocasión de asistir a una preciosa recreación histórica de la batalla del puente de Grado.

Ha pertenecido a los consejos editoriales "Revista Ejército" y periódico "Tierra" y, actualmente, es académico correspondiente de la R. A. Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, director gerente de la Fundación Museo del Ejército y presidente de la Asociación de Amigos del mismo Museo y de la Historia y la Cultura Militar.

En mis tiempos mozos de guardiamarina, era muy frecuente la expresión: «Ese sabe la Biblia...» cuando queríamos destacar al compañero que verdaderamente sabía de algo a fondo. Pues bien, en su discurso, el general Ramos, nos ha demostrado que sabe La Biblia, y sobre todo el Nuevo Testamento, y también confirmado el consabido: "*Nihil sub sole novum*" pues, gracias a sus palabras, nos enteramos del despliegue del ejército romano, de su composición, de sus tropas

principales, las famosas legiones, y de las auxiliares, de sus mandos y de sus acciones con respecto a la vida y muerte de Nuestro Señor Jesucristo.

En Siria, provincia imperial por Augusto, nos ha dicho que estaban desplegadas tres legiones: la III Gallica, la VI Ferrata y la X Fretensis, reforzadas poco después por la XII y que, en los tiempos de Jesús, había en Judea un ala de caballería, la I Sebastenorum (de Sebaste o Augusteia) y cuatro o cinco cohortes de infantería: la Prima Italica Civium Romanorum, la Secunda Italica Civium Romanorum, la Prima Augusta, quizás la I Sebastenorum y una quinta cuyo nombre se desconoce, como se desconoce a qué legión estaban asignadas, aunque bien pudiera ser a la III Gallica y, después, a la X Fretensis. ¿Cómo está desplegada la OTAN en el Líbano hoy en día, atenta a lo de Siria y al inacabable problema judeo-israelí? Supongo no será muy diferente, cómo no lo será tampoco el despliegue ruso en Siria.

Continuando su estudio, llega a determinar las cohortes que estaban de guarnición en Jerusalén, y sus acuartelamientos Al que les habla, que visitó en varias ocasiones al Castro Pretorio romano (sede hoy en día de instalaciones del EM del Ejército italiano), le han parecido extraordinarias estas apreciaciones.

El discurso ha analizado también pasajes evangélicos en los que aparece actuando el ejército romano. Empieza con la matanza de los inocentes (Mateo 2,16-18), sigue con San Juan Bautista, al que interrogaron los soldados, pasaje analizado con mucha profundidad, continúa con el “endemoniado de Gerasa”, el que respondió a Jesús: «me llamo Legión, porque somos muchos». Tras esto, llega la escena del centurión de Cafarnaúm, que evocábamos al principio de esta laudatio, y cuyas palabras escuchamos todavía en la Santa Misa.

Pero donde el papel de los soldados va a aparecer como fundamental para cimentar la incipiente cristiandad, es durante la Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo, donde el discurso del recipiendario alcanza cotas emocionantes:

“Jesús, lanzando un fuerte grito, expiró. Y el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo. Viendo el centurión, que estaba frente a Él, de qué manera expiraba, dijo: “Verdaderamente, este hombre era Hijo de Dios”.

Repito las bellas palabras del general Ramos:

“(…) un militar, un odiado ocupante romano, un soldado que, con la eficacia y precisión de quien está acostumbrado a cumplir órdenes, que, en este caso, son terribles y le hacen partícipe en el suplicio, al modo romano, de la cruz, es el primero entre los extraños que reconoce en Jesús y allí mismo, algo muy por encima de su humanidad (...) porque su profesionalidad, en este caso fría y tremenda, no está reñida con su pensamiento, con su propia percepción.”

Después ha relatado la historia del centurión Longinos, el de la lanzada por piedad, de cuyo análisis destacaré otro precioso párrafo:

“Tal vez porque fueron ellos (los soldados) los instrumentos con los que se hizo realidad la Redención por obra del mismo Hijo de Dios, que, como tal, de inmediato y antes que nadie, por un militar fue reconocido en el Calvario, al pie mismo de la Cruz, donde, sin duda alguna, ese rotundo *verdaderamente* hubo de ser escuchado por María, la Madre transida de dolor, y hasta es posible que la frase entera le sirviera de un primer consuelo.

Enseguida aparece en escena otro centurión, Cornelio,

“(…) de la cohorte llamada Itálica (…) que merece la atención del mismo Dios, tanto que le envía un ángel (…) Cornelio, será el instrumento a través del cual el propio apóstol Pedro y (los que) le seguían comenzaron a abrirse a la gentilidad, aceptándola, como Jesús había hecho, para iniciarse de una vez por todas en el entendimiento de un Dios universal, un Dios cuya voluntad hacia el ser humano rebasa por doquier los estrechísimos límites del mundo de los circuncidados”.

Continúa su análisis con el estudio de un militar entre los militares, aunque malo en equitación porque se cayó de su montura, Pablo de Tarso, aquel que escribió: “(…) *soporté los trabajos como buen soldado* (porque) *ningún soldado en servicio activo se enreda en negocios de la vida* (…)”, para que no lo obstaculicen en el cumplimiento de su deber, remata el general Ramos, que ha patentizado la fundamental relación de San Pablo con el mundo militar de su tiempo.

Para todos nosotros y, singularmente, para los que algún día participamos en misiones de imposición o de mantenimiento de la paz, es muy emocionante el remate del discurso cuando evoca las palabras de Jesús en el Sermón de la Montaña: «*Bienaventurados los que procuran la paz, porque serán llamados hijos de Dios*» (Mateo 5:9).

Mi general, una vez cumplida la honrosa misión que me encomendaste, tan sólo me queda pedir, con la venia del Excmo. Sr Presidente, al distinguido público que ha escuchado tu preciosa oración, me refiero a la primera y a la segunda acepción de la palabra, que te den una calurosa bienvenida a tu sillón de numerario con una gran salva de fusilería de aplausos. Que el Señor Dios de los Ejércitos, les guarde a todos buenos muchos años.

Nota: Las ideas y opiniones contenidas en este documento son de responsabilidad del autor, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento de la Academia de las Ciencias y las Artes Militares.

© Academia de las Ciencias y las Artes Militares - 2023